

Problemas metodológicos de la dialéctica y del análisis marxista del Estado capitalista

RENÉ ANTONIO MAYORGA

“Las conquistas más valiosas del espíritu son las últimas en lograrse; mas las conquistas más valiosas son los métodos.”

Nietzsche, *El Anticristo*

“Es en el acto mismo de conocer, intimamente, donde aparecen, por una especie de necesidad funcional, los entorpecimientos y las confusiones.”

Bachelard, *La formación del espíritu científico*

“Hasta en filósofos que dieron a sus obras una forma sistemática, por ejemplo en Spinoza, la arquitectura interna real de un sistema es completamente diferente de la forma en la cual fue expuesta por él conscientemente.”

Marx, Carta a Lasalle del 31 de mayo de 1858

I

En un breve diagnóstico de la crisis del marxismo escrito en 1931, Korsch denunciaba con gran perspicacia la falacia de concepción de las deformaciones y falsificaciones en la historia del marxismo basada en la supuesta existencia de una teoría “pura” de Marx y Engels: “Es una concepción superficial y falsa ver la esencia teórica de la actual crisis solamente en el hecho de que la teoría revolucionaria de Marx y Engels degeneró y parcialmente fue abandonada en manos de los epígonos y contraponer a este marxismo degenerado y falsificado la ‘doctrina pura’ del marxismo de Marx y Engels. La actual crisis del marxismo significa, más bien en el fondo también una crisis de la misma teoría de Marx y Engels. Desprender ideológica y doctrinariamente la ‘doctrina pura’ del movimiento histórico real e incluso del desarrollo ulterior de la teoría es en sí mismo una forma de manifestación de la crisis existente del marxismo”.

Afirmar, como lo hizo por otra parte Lukacs en *Historia y conciencia de clase*, que la cuestión de la ortodoxia en el marxismo era cuestión de ortodoxia en relación al método, representaba en cierto modo suponer la coherencia y consistencia sistemática del método de Marx y Engels y así

¹ Karl Korsch, “Krise des Marxismus”, en Karl Korsch, *Die materialistische Geschichtsauffassung*, Ed. EVA, Frankfurt, 1971, p. 167.

pensar la existencia de una región de la teoría no afectada por la crisis. Lukacs podía combatir con toda razón la ortodoxia cuasi religiosa de la fidelidad a los textos sagrados y de la aceptación ciega de los resultados de la teoría de Marx y Engels. Pero en la situación actual no se podría recurrir a la convicción indubitable de que el método marxista no sólo es el método científico correcto, lo cual suscribimos, sino también de que su naturaleza específica haya sido plenamente determinada y sistemáticamente desarrollada como procedimiento coherente y homogéneo de investigación. Digamos que las posibilidades de una ortodoxia satisfecha y segura de sí misma han disminuido en la medida en que los fundamentos, que supuestamente la garantizaban, demostraron no poseer la solidez incontrovertible que se asumía. La reconstrucción de la teoría de Marx como una tarea de largo alcance implica una labor imprescindible, por cierto, de explicación de las “deformaciones” y distorsiones de la teoría en la historia del marxismo que está aún por hacerse, pero es claro que esta reconstrucción no puede orientarse en la restitución de un núcleo profundo de la teoría que habría que oponer a la historia real de su degeneración. Es obvio que una concepción que eleva la teoría de Marx por encima de su historia política y teórica real atribuye al pensamiento de Marx un carácter de conocimiento sistemático definitivo, desconoce los problemas internos que impiden su propio desarrollo científico y, en el peor de los casos, cae en una apelación a los principios contra la realidad del mundo contemporáneo. Una visión de tal naturaleza adscribe al pensamiento de Marx una unidad y sistematicidad que no se encuentra en su obra.

Que yo sepa, también en la investigación marxista preocupada por la reconstrucción de la teoría y por su fundamentación metodológica coherente (cf. Althusser y discípulos jóvenes teóricos marxistas alemanes como Reischelt y Backhaus, discípulos de Adorno y Horkheimer) ha predominado indiscutiblemente la concepción de que el método de la crítica de la economía política en *El capital* es el eje teórico de toda la teoría de Marx y que, por tanto, su validez no se restringe al campo del análisis de la economía capitalista, sino que se extiende al análisis de todas las esferas de la totalidad social. No se ha tomado en cuenta seriamente —y aquí sólo queremos señalar este aspecto— que en la obra de Marx y Engels existe una pluralidad metodológica, una diversidad de enfoques que no pueden ser reducidos al método empleado en *El capital*. Los estudios histórico-políticos, que no se ajustan a este procedimiento, cambian las perspectivas teóricas del análisis e incluso el marco conceptual. Existe, a nuestro criterio, una heterogeneidad teórica y metodológica entre los niveles analíticos de la teoría y, más aún, una diferencia en las estructuras de argumentación que no están articuladas conceptualmente, como usualmente se supone en una metodología homogénea o sistemática. Los estudios histórico-políticos, por ejemplo *El 18 Brumario*, no analizan la dinámica de la lucha de clases y las transformaciones del Estado burgués a

partir de la crítica de la economía política; siguen una lógica de análisis que no está enraizada en el descubrimiento de la conexión orgánica entre el desarrollo de las contradicciones económicas del sistema capitalista y el desenvolvimiento de la lucha de clases y sus consecuencias para la reproducción de los aparatos estatales. Al contrario, en *El 18 Brumario* y en obras similares, Marx parte de una perspectiva analítica en la cual la “base” económica constituye algo así como un telón de fondo, un ámbito histórico de la lucha de clases. Marx no despliega entonces conceptualmente la red de mediaciones concretas entre la estructura económica y el proceso político. Éste parece obedecer a una causalidad “propia” y desigual, siendo el objeto de análisis, en rigor, el proceso coyuntural de la lucha de clases, mientras que en *El capital* se trata de un análisis estructural del capital como sistema orgánico. En la *Crítica al Programa de Gotha* encontramos una referencia característica a la idea implícita en los análisis políticos de la constancia o regularidad estructural propia de la base económica y de la diversidad de las estructuras políticas, propiamente de los Estados, aunque éstos tengan ciertos rasgos esenciales comunes.²

Pero este tipo de referencias tienen un carácter descriptivo y no conceptual. Marx, en efecto, no ha tratado el problema teórico fundamental de por qué y cómo la estructura económica idéntica de las relaciones de producción capitalistas da lugar a una diversidad de formas estatales dentro de un “tipo general” de Estado burgués; o bien cómo el Estado en cuanto organización y aparato de dominación está inserto en el proceso de reproducción de las relaciones de producción capitalistas. Estas cuestiones centrales, no planteadas teóricamente, están inscritas en el esquema conceptual de base y superestructura, pero Marx no discute la problemática interna del esquema, como Engels trató de hacerlo en algunas cartas de sus últimos años de vida. En la “Introducción” de 1857 a los *Grundrisse* aparece la idea del “desarrollo desigual” de la producción material en relación con el arte, pero no es desarrollada ampliamente, como tampoco *El capital* ofrece un cuadro explicativo del problema apuntado en la *Crítica del Programa de Gotha* ni elabora la idea del desarrollo desigual.

Discutiremos más adelante este problema del “topos” base-superestructura. Por ahora, baste recordar que *El capital*, partiendo del concepto de “sujeto automático”, analiza la estructura de las relaciones de producción en un nivel de abstracción en el cual se prescinde conceptualmente del rol estructural del Estado en el proceso de reproducción. La economía se sujeta a una legalidad propia y la ligazón dialéctica con el Estado no entra en el enfoque conceptual, hallándose únicamente referencias descriptivas sobre el rol activo del Estado en la etapa de la acumulación originaria, o bien alusiones respectivas al Estado en el sentido de aparato coercitivo y

² Karl Marx, “Crítica del Programa de Gotha”, en Marx/Engels, *Obras Escogidas*, Ed. Progreso, Moscú, s.f., p. 542.

de "comité de administración de los asuntos comunes de la burguesía", estando como tal "fuera" del proceso de reproducción del capital. Mientras que la crítica de la economía política persigue una lógica estructural del proceso de reproducción que explica la transformación del capitalismo en términos de una causalidad objetiva inherente, es decir, que la transición al modo de producción superior se efectúa como resultado de contradicciones objetivas que producen inexorablemente las condiciones subjetivas necesarias para la transición, los análisis históricos de Marx se apoyan en una perspectiva analítica de la actividad política de las clases sociales a través de la cual los hombres hacen su propia historia (bajo condiciones existentes). Es evidente que hay cambios de óptica y de procedimientos metódicos entre ambos niveles de exposición, pero poco sabemos sobre sus implicaciones teóricas y metodológicas para la construcción de un método integrador de ambos niveles. Korsch se percató de esta diferencia, pero se limitó a interpretarla como dos formas de explicación de la sociedad burguesa igualmente originarias de "la doctrina materialista simultáneamente objetiva y subjetiva" de Marx.³ Así, no analiza el problema de la compatibilidad y organicidad de ambas dimensiones que, más bien, parecen ser heterogéneas y contradictorias como se manifiestan en las "lecturas", ambas plausibles, economicistas y voluntaristas de la teoría de Marx.

Suscitada en gran parte por estas cuestiones teóricas, la problemática de la reconstrucción de la teoría marxista se convierte en una imperiosa necesidad. Señalaré brevemente algunas perspectivas de análisis que se han adoptado al respecto. Se ha entendido la reconstrucción de la teoría marxista en términos de destrucción, de distorsiones, de eliminación de ambigüedades, de puntualización de insuficiencias y también en términos de revisión y transformación a través de la producción de nuevos conceptos teóricos. Althusser, en *Para leer El capital*, procede en estas direcciones. Habermas, por ejemplo, concibe la reconstrucción como una labor de desmontaje y de recomposición de la teoría para alcanzar mejor la meta que ésta se propuso. No se trataría ni de una "restauración" que significaría el retorno a una situación inicial de partida ni tampoco de un *renaissance* que implicaría la renovación de una tradición que, según Habermas, ha sido precisamente sepultada.⁴ En este sentido, la reconstrucción es "el trato normal" con una teoría que no ha agotado su potencial explicativo. No obedece a la idea de restitución, sino a la concepción de la necesidad de un desarrollo progresivo que lleve a la teoría más allá de la situación en que Marx y Engels la dejaron. La reconstrucción sig-

³ Karl Korsch, "Why I am a Marxist", en *Modern Monthly* 1935, p. 91, cit. por Erich Gerlach, Prólogo a *Marxismus und Philosophie*, Ed. EVA, Frankfurt, 1966.

⁴ Jürgen Habermas, *Zur Rekonstruktion des Historischen Materialismus*, Ed. Suhrkamp, Frankfurt, 1976, p. 9.

nifica, en definitiva, que de la convicción de que “todo está (en principio) resuelto” se pasa a la “certidumbre” de que ‘todo es problematizable’.⁵

Existen varias maneras de emprender la tarea de reconstrucción orientada en un sentido de transformación crítica de la teoría. Una de ellas puede ser una interpretación hermenéutica a fondo de la teoría de Marx que trate de determinar efectivamente lo que Marx dijo o quiso decir; otra podría ser reconstruir el contexto científico y político-histórico en el cual la teoría surgió y se desarrolló. Por último, cabe una modalidad que dé prioridad al aspecto epistemológico y metodológico. Ninguna de estas formas son del todo excluyentes. Es posible la combinación que, sin embargo, ponga énfasis en una de ellas. La perspectiva que adoptamos aquí es epistemológica y metodológica, y su tendencia está dirigida a discriminar dimensiones heterogéneas y ambiguas del método. No se pretende proponer criterios de transformación o revisión positiva.

En general, la causa fundamental que dio origen a esta problemática de la reconstrucción, parece ser la existencia de una situación de crisis prolongada del marxismo como movimiento político y como teoría. Prácticamente desde el derrumbe de la Segunda Internacional, que puso al desnudo límites y deficiencias de una vertiente objetivista de la teoría, y desde el proceso de dogmatización e ideologización del marxismo en la ortodoxia soviética, empieza a perfilarse una conciencia marxista de la crisis. Las más relevantes aportaciones a la dilucidación de los problemas “internos” y “externos” de la teoría han sido reflexiones sobre la crisis política y teórica, sobre la necesidad de una revisión crítica de los elementos ideológicos, e intentos de dar respuesta a los problemas suscitados por las tendencias objetivistas del marxismo.

Es evidente que Korsch o Lukacs en la década del 20, los ensayos de Horkheimer, Adorno y Marcuse en la década de los 30 y 40, la *Crítica de la razón dialéctica* de Sartre, los ensayos de Merleau-Ponty y los trabajos de los filósofos marxistas yugoslavos y polacos, en suma, todo el marxismo crítico “posrevolucionario” respondían con distinto énfasis y vigor a la crisis del marxismo.⁶ La Teoría Crítica de la Sociedad, (Adorno, Horkheimer y Marcuse principalmente) por ejemplo, nació de la doble reflexión sobre la ontologización y dogmatización del marxismo y sobre la instauración del fascismo. Vio en este doble proceso no solamente una convergencia histórica de dos procesos autoritarios insertos en un mismo universo de racionalidad instrumental; trató también de explicar la desnaturalización de la revolución soviética y la derrota histórica del movimiento obrero alemán mediante un recurso analítico a un correlato teórico existente en el interior de la teoría marxista que se manifestaba en los propios límites explicativos e interpretativos que provocaron las

⁵ Urs Jaeggi, Axel Honneth (eds.), *Theorien des Historischen Materialismus*, Einleitung Ed., Suhrkamp, Frankfurt, 1978, p. 11.

¹ Cf. Perry Anderson, *Consideration on Western Marxism*, NLB.

concepciones economicistas y mecanicistas del marxismo de la Segunda y de la Tercera Internacional.

La Escuela de Frankfurt hizo pues un intento importante de explicar la crisis política del marxismo también como crisis de la misma teoría, como producto de sus propias insuficiencias y limitaciones. Horkheimer y Adorno sacaron entonces la conclusión de que había que poner en duda básicamente la pertinencia de la crítica de la economía política para el análisis del capitalismo tardío desplazando el eje central de la teoría crítica a la crítica de la racionalidad instrumental.⁷ Podríamos afirmar que tanto la Escuela de Frankfurt como Korsch dieron por primera vez un paso importante en la toma de conciencia de la crisis del marxismo al vincular la reflexión de la práctica histórica de los movimientos marxistas con una reflexión de la misma teoría evitando así la persistente caída en el juego de contraponer las “deformaciones” y “distorsiones” del marxismo a la ‘pureza’ de la teoría de Marx y Engels. Si ahora se habla de crisis en términos que incluyen y afectan a la misma teoría, se debe precisamente a que la ideología de la pureza, coherencia y consistencia inmovible del edificio teórico de Marx y Engels se ha hecho prácticamente insostenible. El concepto mismo de teoría, de su *status* científico, está en cuestión dada la heterogeneidad y disparidad de niveles teóricos y metodológicos distintos en el seno del marxismo.

La teoría marxista sigue objetivos políticos, científicos, que no se pueden reducir a un mismo modelo científico. Por esta razón, podríamos afirmar que el rescate de la auténtica naturaleza de la teoría marxista que intentó Althusser con sus discípulos, a partir de la conciencia de la crisis del marxismo, fue un esfuerzo de elaborar un conocimiento sistemático de lo que es “positivamente” el *status* científico de la teoría marxista. No es necesario ser un “estructuralista” o aceptar plenamente los resultados controvertidos a los que arribó Althusser en ese intento, válido como tal, para no dejar de reconocer que planteó problemas reales y vigentes en la teoría a los cuales Korsch y la Escuela de Frankfurt a su manera y desde ópticas distintas, ya habían apuntado. Se trata, sobre todo, de los problemas teórico-metodológicos de determinar la esencia de la dialéctica marxista en su diferencia específica de la dialéctica hegeliana, del problema del objeto teórico de la crítica de la economía política, de la relación entre historia y estructura, entre método de exposición y método de investigación; del problema de la determinación del carácter marxista de conceptos fundamentales como el de contradicción; de la diferencia y heterogeneidad entre la praxis material de los análisis de Marx y la naturaleza de la autorreflexión de su teoría. Yo diría que esos problemas son reales y no meras invenciones o preocupaciones teoricitas.

En rigor, ellos están ligados firmemente a la historia del marxismo y

⁷ Cf. Albrecht Wellmer, *Kritische Gesellschaftstheorie und Positivismus*, Ed. Suhrkamp, Frankfurt, 1969, p. 139.

son elementos constitutivos de la relativa incapacidad de la teoría para abordar problemas sustanciales de la actualidad. Sería ingenuo pretender que disponemos de una visión y un concepto claro de la esencia y de la magnitud de la crisis teórica del marxismo. ¿Se trata de una crisis en el sentido de un agotamiento y una pérdida de la capacidad explicativa y analítica que hacen que las transformaciones del mundo contemporáneo hayan sobrepasado “irremediablemente” a la teoría? Esto significaría obviamente una crisis teórica estructural, un verdadero desmoronamiento de sus paradigmas por incompatibilidad entre los fundamentos conceptuales, los instrumentos metodológicos y los objetivos de conocimiento, por una parte, y los problemas y hechos de la realidad, por la otra. ¿O se trata, por el contrario de una crisis en la que la estructura conceptual de la teoría refleja límites internos, ambigüedades e insuficiencias, cuyo reconocimiento y conceptualización permitirían recuperar el potencial explicativo y la orientación básicamente crítica de la teoría? Nos inclinamos por esta segunda opción.

II

¿Cuáles son los elementos críticos u obstáculos internos que, a nuestro modo de ver, deben ser tomados en cuenta? Sin la pretensión de establecer un “catálogo” de problemas, quisiera hacer mención de temas que se refieren básicamente a dos cuestiones: 1] Los “límites internos” de la teoría. En este ámbito se insertan los siguientes problemas: los restos especulativos de la teoría; la ambigüedad sistemática entre las tendencias objetivistas del materialismo histórico y la intención crítica del análisis del modo de producción capitalista; la ausencia de reflexión y fundamentación sistemática de los principios teóricos metodológicos; el problema de la validez de los supuestos teóricos de la crítica de la economía política en vista de cambios sustanciales de la relación entre base y superestructura en el capitalismo monopolista contemporáneo, etcétera. Estos límites han provocado y determinado dificultades en el desarrollo de la teoría marxista que revelan una cierta impotencia para enfrentar con sus categorías actuales “la peculiar rigidez con la cual las sociedades altamente industrializadas se oponen al desarrollo de alternativas históricas en el sentido de una democratización plena”,⁸ y para acometer la tarea que, a juicio de Colletti, es la más crucial, a saber, ‘por qué la historia tomó un curso diferente del previsto por *El capital*’, siendo “probable

⁸ Albrecht Wellmer, *Kommunikation und Emanzipation*. “Überlegungen zur ‘sprachanalytischen Wende’ der Kritischen Theorie,” en *Theorien des Historischen Materialismus*, p. 173.

que cualquier estudio honrado de esto tenga que cuestionar algunos de los puntos centrales del pensamiento de Marx".⁹

2] Vinculado al punto anterior, se plantea la cuestión de los límites "históricos" de la teoría que hacen necesario que un pensamiento elaborado en el siglo XIX y que ha detectado los rasgos fundamentales de la sociedad capitalista, se someta a un proceso de actualización elaborando teorías específicas de todos aquellos campos de la realidad hasta ahora no incorporados (ecología, problemas del Estado capitalista y socialista, psicología, problemas del feminismo, etcétera).

En el contexto de esta problemática, nuestro objetivo preciso es abordar dos temas: 1] la cuestión de la supervivencia de elementos categoriales y especulativos en la dialéctica de Marx que obliga a replantear el problema del "núcleo racional" en el interior de la misma dialéctica de Marx. El supuesto central es que las deficiencias teóricas del idealismo objetivo de Hegel se reflejan en el materialismo histórico y en las formas de movimiento de la dialéctica marxista; 2] la cuestión de la racionalidad específica del método de la crítica de la economía política, de algunas de sus formas categoriales y de sus implicaciones en ciertos análisis contemporáneos de la estructura de conexión dialéctica entre la economía y el Estado capitalista.

La hipótesis del análisis es que la dialéctica de Marx en la crítica de la economía política constituye, en efecto, una "aplicación" de las categorías fundamentales de la dialéctica hegeliana al análisis de la estructura de las relaciones de producción capitalista y que, por lo tanto, el problema del núcleo racional de la dialéctica hegeliana no sólo no se resuelve en el proceso de constitución de la dialéctica materialista, sino que resurge en el mismo ámbito de la crítica de la economía política. El supuesto a tomar en cuenta en la reflexión de las dimensiones peculiares de la dialéctica de Marx es entonces el problema destacado por Korsch, referido a la existencia de un "resto de absolutismo filosófico" en el marxismo: "no sólo en su forma hegeliana mistificada, sino también en su transformación racional marxista, la dialéctica acusa determinados rasgos que no están en concordancia plena con la tendencia revolucionaria, progresista, antimetafísica y rigurosamente empírico-científica fundamental de la investigación de Marx".¹⁰ Es también Korsch quien ha sentado una pauta decisiva para una interpretación marxista rigurosa de la teoría de Marx al afirmar que el método marxista, en cuanto a su forma específica, estaba poco desarrollado: "Así como el positivismo de las ciencias sociales permanece preso en la esclavitud de los conceptos y métodos específicos de las ciencias naturales, así también el materialismo de Marx no se ha desprendido totalmente del método de Hegel [...] El materialismo de Marx

⁹ Lucio Colletti, "Entrevista político-filosófica", *New Left Review*, núm. 86, 1974.

¹⁰ Karl Korsch, "The Old Hegelian Dialectic and the New Materialistic Science", en *ibid.*, p. 23.

es una investigación materialista de la sociedad, no como ella se desarrolla sobre sus propios fundamentos, sino más bien al contrario, en cuanto surge precisamente de la filosofía idealista; está, por tanto, afectado en todo aspecto en el contenido, en el método y en la terminología por los rasgos maternos de la filosofía hegeliana de cuyo vientre surge.”¹¹

La problemática de la racionalidad específica del método dialéctico de Marx tiene su raíz, a primera vista, en el carácter de aplicación de las formas fundamentales de la dialéctica, desarrolladas por Hegel, al campo de la economía política. Este carácter de aplicación plantea el serio problema de las razones teóricas y metodológicas que llevaron a Marx a considerar la “aplicabilidad” de las categorías dialécticas. Es verdad que ni Hegel ni Marx concibieron la dialéctica, en cuanto “lógica específica” del “objeto específico”, en el sentido de su exterioridad frente al contenido concreto de análisis. Los términos “aplicación” y “aplicabilidad” denotan esencialmente esta relación de exterioridad e instrumentalidad entre el método y el objeto del conocimiento. Forma y contenido constituyen dos elementos inseparables para el método dialéctico. Es la unidad indisoluble de ambos que, en efecto, sirvió de principio básico para la crítica de Hegel a Kant.¹² El método no podía ser entonces un simple instrumento aplicado a un objeto cualquiera que estaría como tal al margen de los elementos categoriales constitutivos para su propia construcción como objeto de conocimiento. Marx asumió esa posición y sostuvo que el contenido teórico de la crítica de la economía política poseía “objetivamente” una estructura dialéctica que la teoría reproducía conceptualmente. Las categorías, afirmó Marx, son expresiones de relaciones existentes.

No vamos a entrar en la discusión de la importante tesis que elaboró Habermas —a propósito de la radicalización hegeliana de la crítica del conocimiento de Kant, retomada por Marx en el contexto del materialismo histórico— que sostiene la eliminación de la reflexión epistemológica en este proceso de radicalización y que traería como consecuencia la recaída de Marx en posiciones de un objetivismo que impide la reflexión de las categorías dialécticas. Nos interesa, más bien, destacar que el problema que encierra el término “aplicación”, utilizado por el mismo Marx,¹³ justifica preguntarse por la supervivencia de elementos especulativos de la teoría marxista. Marx parece entrever algo así como una “identidad estructural” entre el desarrollo y las formas de movimiento del espíritu y del capital. *El capital* vislumbra el movimiento del capital en cuanto “valor que se valoriza a sí mismo”; es un “sujeto” que produce y reproduce las condiciones de su existencia, es decir, de su autovalora-

¹¹ Karl Korsch, *Karl Marx*, Ed. Ariel, Barcelona, 1975, pp. 254 ss.

¹² G.F... Hegel, *Lecciones sobre la historia de la Filosofía*, Fondo de Cultura Económica, México, 1977, pp. 417 ss.; *Fenomenología del espíritu*, Fondo de Cultura Económica, México, 1973, Prólogo e Introducción, pp. 7 ss., *Enzyklopädie* 1830, § 10, Ed. Nicolin und Pöggeler, Hamburgo, 1959.

¹³ Karl Marx, *El capital*, t. 1, vol. 1, Ed. Siglo XXI, México, 1976, p. 17, 21.

ción y acumulación. Por lo tanto, la “aplicación” sería aparente. En rigor, se trataría de que Marx puede desarrollar una temática materialista en base a las formas racionales de la dialéctica de Hegel porque parte del supuesto de que estas formas racionales de la dialéctica reflejan la verdadera esencia de la realidad histórica de la sociedad burguesa, del desarrollo y de las contradicciones del capital, y de la propia economía política burguesa. La teoría del capital haría entonces una exposición dialéctica de las relaciones de producción capitalista en base a una labor precedente de crítica de la economía política como ciencia y no sería, en ningún caso, la aplicación de “un sistema completo y abstracto de la lógica” a la materia de la economía política.¹⁴

En el capítulo IV del volumen I de *El capital*, Marx describe el valor en su forma de movimiento como capital que constituye un “sujeto automático”, un “sujeto rebasador de un proceso” de autovalorización, una “sustancia que se mueve a sí misma, para la cual la mercancía y el dinero son meras formas”.¹⁵ Como estas categorías provienen de la ciencia de la lógica de Hegel, su utilización en *El capital* no puede ser la simple expresión del “coqueteo” al que Marx se refirió en una carta a Engels. Todo lo contrario. Uno está obligado a suponer que existe objetivamente una “identidad estructural” del concepto marxista de capital con el concepto de espíritu de Hegel.¹⁶

Con esa temática en mente, podemos distinguir las siguientes dimensiones de problemas: 1] la dimensión de la construcción metodológica de *El capital*, es decir, las características del método de exposición relacionadas con la cuestión de si existe una prioridad cognitiva del método lógico o del método lógico-histórico; 2] la dimensión de la “lógica objetiva” del desarrollo del capital como sujeto de la teoría, es decir, de la estructura y de las tendencias del desarrollo del capital.

Como se hace evidente, nuestra discusión descartará el análisis de las formas de ruptura del materialismo dialéctico con el idealismo hegeliano. Nos atenemos sólo a las formas de la dialéctica “objetiva” del proceso del capital y de la dialéctica como método de construcción teórica, porque fijamos nuestra óptica de análisis en la cuestión de la supervivencia de formas especulativas hegelianas en la teoría del capital. Damos por sentado que esta supervivencia se ubica en un contexto teórico básicamente distinto, el del materialismo histórico. De lo contrario, estaríamos obligados a sostener, como Löwith o Landgrebe por ejemplo, que Marx es simple y llanamente un discípulo de Hegel y un secularizador radical del

¹⁴ Carta de Marx a Engels, 1 de febrero de 1858, en Marx/Engels, *Ausgewählte Briefe*, Dietz Verlag, Berlín, 1953.

¹⁵ *El capital*, t. I, vol. 1, p. 188.

¹⁶ Helmut Reichelt, *Zur logischen Struktur des Kapitalbegriffs*, Ed. EVA, Frankfurt 1970, p. 76.

idealismo hegeliano, en fin, un hegeliano de izquierda, o que el materialismo de Marx es una mera inversión del idealismo hegeliano.

El marco teórico cualitativamente nuevo del materialismo histórico, que no se basa en una sustitución de una base ontológica por otra —el espíritu por la materia—, presupone una superación del pensamiento idealista y se caracteriza en lo esencial, a nuestro criterio, por: i] prioridad genética de la naturaleza: ii] prioridad histórica constitutiva de la praxis como proceso material (el materialismo dialéctico se refiere a este tipo de materialidad de la praxis social); iii] la determinación de la superestructura por la base económica; iv] la historia como lucha de clases; v] la irreductibilidad de la realidad a los conceptos.

Pero si hablamos no en la perspectiva estructuralista de Althusser que sostiene una ruptura epistemológica total de Marx con Hegel (con la excepción de la categoría de “proceso sin sujeto” que sería el único “préstamo” de Marx), sino en la perspectiva histórica de Korsch que contempla la supervivencia de Hegel en un Marx que ha roto básicamente con él, se sobreentiende que se trata de un Hegel viviente en el cuerpo de la teoría de Marx no sólo en sus formas racionales despojadas del carácter místico sino también en las mismas formas racionales de la dialéctica de Marx. El *quid* de la cuestión es enfrentarse con una relación intrincada en el interior de una teoría que en el proceso de superación crítica de Hegel arrastra elementos sustanciales de lo que rebasa o, como diría Althusser, tiene que pensar necesariamente sus descubrimientos en la terminología de la problemática que abandona. En este sentido, me parece conveniente retomar una línea de investigación muy fértil, desarrollada en Alemania,¹⁷ que, además de ofrecernos un marco analítico plausible para ubicar el problema de lo especulativo en la teoría de Marx, nos puede servir de base para la crítica a la generalización de la perspectiva metodológica de *El capital* como la de Althusser y sus discípulos. El punto de partida común a esta línea es la convicción de que la relación de Marx con Hegel cubre dos fases distintas: una fase de crítica a la filosofía idealista en cuanto ideología, manifestada en los escritos del joven Marx; y otra fase de acercamiento a Hegel durante la etapa de construcción teórica de la crítica de la economía política en los *Grundrisse* y *El capital*.

El Marx de los *Manuscritos económico-filosóficos* valora la Fenomenología de Hegel por su relevancia para la concepción antropológica y cognitiva del trabajo humano. Contra Hegel, afirma Marx el motivo de los hegelianos de izquierda de la facticidad de la subjetividad humana que había sido subordinada al espíritu absoluto. La teoría del capital es en esta etapa una teoría del trabajo alienado de sí mismo en la propiedad privada. El proceso de producción capitalista se explica entonces a partir del trabajo alienado. Sin embargo, el Marx de *El capital* inaugura otro tipo de acceso a la crítica del capitalismo al abandonar la perspectiva del

¹⁷ Cf. los trabajos de Alfred Schmidt, Oskar Negt, Helmut Reichelt, etcétera.

análisis del sistema social capitalista desde la óptica de la subjetividad como relación de alienación. Marx adopta ahora una lógica explicativa del proceso mismo de sometimiento y subordinación de los sujetos al desarrollo del capital. Toma como punto de partida el proceso histórico de autonomización de la valorización del capital frente a los propios productores; transforma entonces al capital en el sujeto de la teoría. Al descubrir la "identidad estructural" del capital con el espíritu hegeliano, puede recurrir sistemáticamente a la estructura argumentativa de la *Ciencia de la Lógica*. Esto significa que el proceso de despliegue del capital es susceptible de ser expuesto en términos de las categorías conceptuales de una sustancia que se mueve a sí misma. Por lo tanto, la argumentación implica, como premisa, que la abstracción que hace Marx de la subjetividad humana se sirve de la lógica dialéctica hegeliana por ser un paradigma metodológico apropiado para el análisis del capital y de la "abstracción real" en el proceso capitalista. Pero, en cuanto crítica radical del capitalismo, la teoría de *El capital* permanece inscrita básicamente en la perspectiva de las obras de juventud desde la cual se vislumbra el "capital-sujeto", como un "sujeto aparente" cuya autonomía en relación a los sujetos está en realidad fundada en el proceso mismo del trabajo.

Al concebir el capital como sujeto, Marx supone la validez, dentro del nuevo contexto histórico-materialista de la crítica de la economía política, de categorías básicas del método dialéctico hegeliano. En primer lugar, la teoría de Marx sigue a la filosofía hegeliana en el sentido de que su intención es exponer la anatomía de la sociedad burguesa como un sistema que reproduce sus propias condiciones de reproducción y puede así ser explicable a partir de sí mismo. Esta perspectiva sistémica obedece a la abstracción real del capital que subsume la totalidad social y la actividad de los individuos en las clases sociales a las leyes de su movimiento. Así como Hegel en la *Ciencia de la Lógica* expone las categorías lógicas del saber absoluto a partir de éste mismo, Marx parte del supuesto de que el sistema capitalista de relaciones de producción constituye sus propias condiciones de reproducción. El "sistema orgánico mismo como totalidad" y las leyes de su desarrollo contradictorio son el objeto teórico de Marx. Esta perspectiva, que interpreta a los individuos como "Charaktermasken" del capital, no supone, como Althusser sostiene, que los individuos y las clases sean simples portadores o agentes de la estructura económica. Por el contrario, el enfoque estructural de Marx está determinado por la intención crítica de desmitificar una totalidad "negativa" que cosifica a los hombres que, sin embargo, la reproducen constantemente.

En segundo lugar, el método de exposición de *El capital* implica la prioridad cognitiva de lo lógico en relación a lo histórico, o sea la necesidad del análisis estructural del sistema como paso previo al análisis de su proceso genético. El método de Marx, por lo tanto, es un proceso lógico-constructivo que no hace la historiografía de su objeto, sino cons-

truye el concepto de “capital en general” como sistema. Este concepto no está relacionado con un país capitalista determinado o con una formación socioeconómica en particular. Pocas veces se ha reparado en las consecuencias que derivan de la limitación analítica al “capital en general” o, como Marx afirma en los *Grundrisse*, a “la exposición del concepto general del capital”. Por esta razón, el análisis marxista se apoya en una serie de abstracciones del proceso histórico y de la totalidad social. Marx hace un conjunto de suposiciones como la implantación universal del modo de producción capitalista o la existencia del sistema comercial universal como nación.¹⁸ Ahora, la abstracción fundamental de una “investigación general” de este tipo es que “las condiciones reales corresponden a su concepto, o lo que es lo mismo, las relaciones reales sólo son expuestas en la medida que expresan un tipo universal peculiar a ellas”.¹⁹

La consecuencia más importante, a nuestro entender, es que, por esta restricción metodológica consciente al “capital en general”, la crítica de la economía política aprehende sistemáticamente sólo el proceso “ideal” o “tendencial” en el cual el capital ha subsumido las relaciones sociales a su lógica de desarrollo. Si se quiere, por tanto, el precio de estas formas de exposición del concepto general que reconstruye “lo esencial” de la sociedad burguesa, es en cierto modo un cuadro “reducido” de la realidad. Tomar en cuenta esto es importante, por ejemplo, para entender la manera como la crítica de la economía política integra la historia. Contenida a este nivel, la historia de *El capital* sería, más bien, una “historia sedimentada”, es decir, un concepto lógico de la historia reducida a sus momentos esenciales.

Dicho esto, sin embargo, nada podría afirmarse apodícticamente sobre la relación historia-estructura, método lógico-histórico en el procedimiento expositivo del análisis del capital. Cuál sea la relación verdadera entre historia y conocimiento lógico, en otras palabras, cuál sea la relación, con el proceso histórico real del capitalismo, de la exposición del desarrollo lógico de las formas mercancía-dinero-capital en la primera sección del tomo I, de *El capital*, es precisamente un problema sustancial vigente de la teoría marxista que tiene que ver, en última instancia con el método mismo de la dialéctica hegeliana.²⁰ En efecto, si la construcción lógica no reproduce cronológicamente las fases de constitución histórica del capital y si, por otra parte, el orden de las categorías económicas representa formas de existencia de la sociedad burguesa, no queda claro el sentido teórico de la relación de la deducción de las formas de capital con el proceso histórico real. La ambigüedad del método de exposición radica preci-

¹⁸ *El capital*, t. I, vol. 2, pp. 715 ss. (nota 21).

¹⁹ *El capital*, t. III, vol. 6, p. 180.

²⁰ Cf. Hans-Georg Backhaus, “Materialien zur Rekonstruktion der Marxschen Werttheorie” 3, en: *Gesellschafts-Beiträge zur Marxschen Theorie*, 11, Ed. Suhrkamp, Frankfurt, 1978.

samente en la ambigüedad del concepto básico de desarrollo. ¿Qué quiere decir que la deducción lógica del dinero a partir de la mercancía y del capital a partir del dinero representa un desarrollo lógicamente necesario? ¿Cómo “refleja” esta deducción el proceso histórico de la génesis del capital?

Engels confundió la relación de lo lógico e histórico en Marx cuando redujo lo lógico a formas “esenciales” del proceso histórico, estableciendo la identidad de lo lógico con lo histórico y dejando de lado el problema de la unidad negativa entre ambos.²¹

El problema metodológico nodal de la teoría marxista del capital parece radicar precisamente en el carácter controvertido de la relación del análisis lógico-deductivo con el análisis histórico en el método de exposición y, como consecuencia, en el hecho de que hasta ahora no ha podido ser esclarecida la naturaleza peculiar de este método dialéctico. Existe solamente un consenso ex negativo: el método de la crítica de la economía política no sería ni un procedimiento axiomático-deductivo ni un método de construcción de tipos ideales históricos; la “necesidad” que implica la deducción dialéctica de Marx no sería ni analítica en el sentido kantiano ni conceptual immanente en el sentido hegeliano. Sin embargo el punto de partida de Marx es la idea de sustancia como autodesarrollo.²² Marx no deduce el capital de un principio absoluto; hace, no obstante, de la forma elemental y celular de la mercancía su punto de partida positivo. Backhaus ha señalado correctamente cuestiones básicas al respecto, después de trazar una crítica a fondo de las tres corrientes de interpretación (“lógico-histórica”, “lógica” y de “modelo ideal”) en las que se ha escindido hasta ahora la discusión marxista de la “lógica” de *El capital*. De acuerdo a Backhaus, estas tres corrientes se excluyen mutuamente; aducen, sin embargo, razones “suficientes” con apoyo en los mismos textos de Marx para la validez de su argumentación. Ante esta situación, que significaría de hecho un cierto “empate” teórico, se imponen las siguientes consideraciones críticas sobre el método de análisis de Marx.

La estructura del “desarrollo lógico” es controvertible, pues no se sabe bien si es conveniente interpretar la argumentación de Marx como reconstrucción del autodesarrollo de una “célula” que se despliega de acuerdo a una necesidad interna, como sugiere la metáfora de la célula-mercancía, o bien refutar este procedimiento como un “neo-idealismo”. Controvertido sería también el objeto de este “desarrollo lógico”, pues tampoco está esclarecida la relación histórica de las categorías en la línea deductiva mercancía-dinero-capital. Por último, las condiciones de posibilidad de un “desarrollo” cuasi lógico serían igualmente discutibles. En este caso, se trataría

²¹ Véase la reseña de Engels “Karl Marx: ‘Kritik der politischen ökonomie’,” en Marx/Engels, *Werke*, t. 13, pp. 468 ss.

²² Hans-Georg Backhaus, *ibid.*, p. 83; Cf. el lúcido estudio de Alfred Schmidt, *Struktur und Geschichte*, Ed. Hanser, München, 1971.

de la validez y de la génesis de las categorías dialécticas, dos aspectos que encierran la cuestión de la relación teórica entre los hechos empíricos e históricos y las formas del análisis dialéctico categorial.²³

III

Hemos hecho este rodeo por el método de exposición con el objetivo de aproximarnos al problema subyacente en la "identidad estructural" de las formas de movimiento del capital con la lógica hegeliana, porque el método de exposición prefigura evidentemente la construcción teórica del objeto. De este contexto surge nuestra preocupación por la supervivencia de formas especulativas en la dialéctica de Marx.

Adoptada la perspectiva de sistema como "sujeto automático" y de la prioridad metodológica del desarrollo lógico-estructural, Marx traslada algunas formas sustanciales del movimiento dialéctico hegeliano al movimiento del capital, de manera tal que las leyes que lo rigen se ajustan, en primer término, a la dialéctica especulativa de la negación de la negación; en segundo término, a una causalidad objetiva cuasi natural que determina la agudización inevitable de las contradicciones del modo de producción capitalista; y, en tercer término, a un proceso de convergencia simultánea de esta crisis con el surgimiento de formas de conciencia, de lucha política y de organización de la clase obrera que "inexorablemente" debe jugar, de acuerdo al esquema, el rol de la negación del proceso de producción capitalista.

Trataremos de explicar estos tres aspectos especulativos que constituyen formas objetivistas de conceptualización de la dinámica de la sociedad burguesa que, como premisas centrales del materialismo histórico, entran en contradicción con la misma intencionalidad crítica de la teoría del capital. En relación al primer aspecto podríamos afirmar que la "lógica objetiva" del desarrollo del capital (su estructura y sus leyes de movimiento) está inscrita en la lógica de una "contradicción viviente".²⁴ En efecto, el capital, cuyos límites objetivos de desarrollo son inherentes a su propia naturaleza, trabaja tendencialmente en dirección de su autodisolución, y esta tendencia universal se expresa necesariamente porque el capital desarrolla, por una parte, las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción como medios para reproducirse en base a un "fundamento limitado" (la producción de plusvalía) y reduce, por otra parte, el tiempo

²³ Jindřich Zelený, *Die Wissenschaftslogik und 'Das Kapital'*, Ed. EVA, Frankfurt, 1968, pp. 76 ss.; Backhaus, *ibid*, p. 102.

²⁴ Karl Marx, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*, vol. 1, Ed. Siglo XXI, México 1977, p. 375.

“necesario” de trabajo, que es la única medida y fuente de la riqueza, al mínimo.²⁵ A partir de cierta etapa de desarrollo, la tendencia universal del capital se traduce objetivamente no sólo en la forma de la contradicción entre la propiedad privada de los medios de producción y el carácter social de la producción, sino también en la contradicción antagónica de las clases sociales que conforman las relaciones de producción capitalistas. Esta contradicción se manifiesta en el nivel subjetivo de la actividad política y de la lucha de clases entre la burguesía y el proletariado. Al producir el capital estructuralmente su elemento opositor antagónico, la producción capitalista produce “con la necesidad de un proceso natural, su propia negación”: “es la negación de la negación” que suprime la propiedad privada y establece una forma de producción social sobre las bases de la cooperación, de la posesión común de la tierra y de los medios de producción.²⁶

Ahora bien, en la argumentación de Marx nos encontramos con una figura conceptual de movimiento dialéctico que implica la articulación necesaria de un nivel objetivo y otro subjetivo de contradicción. El desarrollo de la dialéctica objetiva de relaciones de producción y fuerzas productivas produce en un contexto de crisis el despliegue de la dialéctica subjetiva de la lucha de clases, de tal manera que el proletariado puede y tiene que desempeñar el rol activo de negación del capital. Esta argumentación es la que Marx sostuvo en los *Manuscritos económico-filosóficos* cuando explicó la propiedad privada como relación de contradicción que tiende enérgicamente a su propia disolución en un proceso que se caracteriza por la forma de la triada hegeliana de unidad inmediata, oposición de los contrarios y superación de la contradicción.²⁷ Según este esquema, el movimiento de la sociedad burguesa es de polarización creciente de las clases antagónicas, idea que predomina en la concepción marxista del desarrollo de las clases sociales desde el *Manifiesto Comunista* hasta *El capital*.²⁸

En qué sentido es esta dialéctica de la negación de la negación hegeliana y representa, por tanto, un elemento especulativo de la crítica de la economía política? Es hegeliana porque este tipo de movimiento dialéctico tiene su raíz en un concepto de necesidad objetiva estructural que se desenvuelve bajo la forma de una triada. Hegel concibe el movimiento del espíritu como un proceso teleológico de autorrealización a través de la historia humana. Es obvio que para Marx la utilización del concepto de negación de la negación no implica el fin último de un proceso teleológico en el cual la historia se consume plenamente. No obstante, la negación

²⁵ *Ibid*, vol. 2, p. 229.

²⁶ *El capital*, t. 1, vol. 3, p. 959.

²⁷ Karl Marx, *Pariser Manuskripte 1844*, Ed. Rowohlt, Hamburg 1966, pp. 69, 73.

²⁸ Cf. Martin Nicolaus, *Hegelianische Choreographie und kapitalistische Dialektik*, Ed. Merve, Berlín, 1970.

ción de la negación en la crítica de la economía política supone la estructura de un proceso objetivo sujeto a leyes que actúan independientemente de los sujetos. De esta manera, Marx pudo atribuir al proletariado una suerte de misión histórica. El mismo concepto de revolución que subyace en *El capital* obedece a un proceso causal-objetivo.

No creo sin embargo, que este proceso sujeto a leyes sea una aplicación ciega de un concepto de ley científico-natural. Marx emplea el concepto de ley en un sentido crítico y no puede tomarse, como señaló Adorno, *á la lettre*, pues el motivo crítico más poderoso de la teoría marxista es la posibilidad histórica de la supresión de las leyes de producción capitalista. Una concepción de legalidad objetiva de la sociedad que no contemple la posibilidad de su eliminación, sería ideológica. "La naturalidad de la sociedad capitalista es real y al mismo tiempo [una] apariencia."²⁹ Además el concepto marxista de ley expresa tendencias objetivas que no se imponen con la fuerza inevitable de una ley natural. La validez de las leyes de la producción capitalista está limitada por una serie de contratendencias, como en el caso de la ley de la caída tendencial de la ganancia. No obstante, el concepto marxista de ley no deja de ser equívoco porque cuando Marx habla de la "expropiación de los expropiados" y de "la inevitable conquista del poder político por la clase obrera",³⁰ este concepto asume más que una connotación de tendencia objetiva y llega a confundirse con una causalidad "natural". El predominio de este tipo de causalidad se percibe en el concepto de revolución como proceso de transformación estructural producida por la propia dinámica económico-estructural del sistema capitalista. Las condiciones estructurales a nivel de las fuerzas productivas en contradicción con las relaciones de producción devienen en condiciones suficientes y necesarias para la transformación revolucionaria. El establecimiento del "reino de la libertad" pasa a ser un producto "lógico" de la dinámica objetiva del sistema capitalista.

El objetivismo de esta concepción del proceso de crisis y transformación se hace aún más evidente cuando observamos que Marx supone una convergencia fundamental de los procesos de surgimiento y consolidación de las condiciones objetivas y subjetivas para la transición. Se manifiesta una concepción de simultaneidad de agudización de la crisis económica y de la conquista del poder político por la clase obrera. La dialéctica objetiva lleva en su seno y engloba la dialéctica subjetiva de la lucha de clases y de la acción revolucionaria de la clase obrera. Los requerimientos políticos y teóricos para la solución revolucionaria de la crisis del sistema capitalista parecen resultar de una dialéctica objetiva que se impone a manera de ley natural por encima de la propia voluntad consciente de los individuos y las clases sociales, o bien esta voluntad no es realmente otra cosa que la ejecutora de tendencias inexorables.

²⁹ Theodor W. Adorno, *Negative Dialektik*, Ed. Suhrkamp, Frankfurt, 1966, p. 346.

³⁰ *El capital*, t. 1, vol. 3, p. 953; vol. 2, p. 594.

IV

Ahora bien, estos aspectos especulativos constituyen *una* de las dimensiones del materialismo histórico y de la crítica de la economía política. Como habíamos señalado anteriormente, en los estudios histórico-políticos otra es la dimensión analítica. No se trata de análisis políticos en términos de la dialéctica objetiva, sino de una dialéctica subjetiva dominada por la facticidad histórica de las condiciones de lucha política y por la conciencia y voluntad de los actores sociales que no están aseguradas por las garantías cuasi metafísicas de una lógica objetiva del desarrollo social.

La desarticulación de estas dos formas de dialéctica es un indicio serio de la existencia de dos vertientes contradictorias en el seno de la teoría. Una explicación plausible de este *impasse* es buscar la heterogeneidad de la dialéctica en la esfera de la contradicción entre las premisas epistemológicas y antropológicas del materialismo histórico, por un lado, y la motivación crítica del análisis del capital, por el otro.³¹

La hipótesis central, que sostenemos en este análisis, es concretamente que la crítica de la economía política está orientada hacia la emancipación, social e individual de las relaciones capitalistas de dominación y alienación, pero que su autoconciencia teórica no corresponde a esta intención crítica. Esta contradicción se expresa concretamente entre la praxis "material" de la teoría y su *status* reflexivo. No es Althusser el único que advirtió acerca de esta situación, aunque exagerando la nota ponga de lado lo que Marx pensó y dijo de su propia teoría en las exiguas observaciones que poseemos al respecto. Habría que poner, más bien, de relieve, como lo hizo Alfred Schmidt, la importancia de la autocomprensión de Marx simultáneamente con su rezago en relación a los análisis materiales.³² Es obvio que la contradicción mencionada entre las premisas del materialismo histórico y la crítica de la economía política no se refiere a una contradicción entre dos campos teóricos diversos. Se trata, por el contrario, de una tensión en el interior de la fundamentación recíproca que existe entre el materialismo histórico en cuanto teoría general y la crítica de la economía política. Mientras el materialismo histórico constituye la teoría "base" que hace posible la crítica de la economía política, ésta es, por su lado, el desarrollo teórico real del materialismo histórico.

Para comprender la significación de la relación contradictoria entre ambos, me parece necesario retomar brevemente dos problemas: 1] el problema de la relación de base-superestructura y 2] el problema de la dialéctica de fuerzas productivas y relaciones de producción. Las inter-

³¹ Cf. Albrecht Wellmer, *ibid.*

³² Alfred Schmidt, "Zum Erkenntnisbegriff der Kritik der politischen Ökonomie", en *Kritik der politischen Ökonomie heute*, ed. EVA, Frankfurt, 1968, p. 32; Cf. Alfred Schmidt, "Historia y Naturaleza en el materialismo dialéctico", en A. Schmidt, *El concepto de naturaleza en Marx*, Ed. Siglo XXI, México, 1976.

pretaciones que se han hecho al respecto en la historia del marxismo demuestran sin lugar a duda las enormes dificultades teóricas que encierran las tesis fundamentales del materialismo histórico. Basada fundamentalmente en el "Prólogo" a la *Contribución...* de 1859, la interpretación predominante de la relación base-superestructura ha sido de corte economicista: la estructura económica determina, produciéndola causalmente, la superestructura. El modo de producción se convierte en un *deus ex machina*, la superestructura en una expresión o reflejo de la base económica. La base es la "esencia", mientras que la superestructura constituye un conjunto de "fenómenos" y "apariencias" que en sí mismas carecen de realidad sustancial. Como sabemos, en la "Introducción" a los *Grundrisse* no aparece este esquema. Allí se pone de manifiesto una concepción más dialectizada de las relaciones economía-superestructura en términos de "asignación de rasgos, influencias" y de determinación de "roles y funciones" de lo superestructural por lo económico bajo la importante perspectiva de "la desigual relación del desarrollo de la producción material" con el desarrollo, por ejemplo, artístico.

En realidad, nuestra intención no es analizar los aspectos teóricos acumulados en esta historia de interpretaciones mecanicistas; tampoco es hacer un análisis filológico o semántico que bien podría, por ejemplo, elaborar algunas reflexiones en torno a la notable diferencia que existe entre conceptos como "determinar" (*bestimmen bedingen*) y "corresponder" (*entsprechen*); conceptos que suponen relaciones diversas y alteran el sentido de la articulación de base y superestructura. Tratamos más bien de poner en cuestión no la significación esencial del principio histórico materialista de la conexión dialéctica entre la base económica y el desarrollo y la función de la superestructura, sino la fragilidad teórica del término "en última instancia" que indica que las superestructuras también tienen un rol activo y "relativamente" autónomo y actúan sobre la base, determinando su forma histórica.

Althusser afirma: "La mención de la última instancia en la determinación tiene [...] una doble función: ella demarca radicalmente a Marx de todo mecanicismo, y abre en la determinación el juego de diferentes instancias, el juego de una diferencia real donde se inscribe la dialéctica. La tópica (base-superestructura) significa entonces que la determinación en última instancia por la base económica no puede pensarse sino en un todo diferenciado y entonces complejo y articulado (la *Gliederung*) donde la determinación en última instancia fija la diferencia real de las otras instancias, su autonomía relativa y su propio modo de eficacia sobre la base misma."³³ Pero el problema es que el término "en última instancia" insinúa no sólo una reorientación de la figura tópica de base-superestructura, cuya connotación es unidimensional, de manera que la determinación no sea determinista, sino que tanto Marx como Engels dejan abierto el

³³ Louis Althusser, "Tesis de Amiens", en *Dialéctica* núm. 3, Puebla 1977, p. 163.

problema de las formas de la eficacia y de la actuación de las superestructuras sobre la base, o sea, cómo, ya que la metáfora no permite pensar la presencia de la superestructura en la misma base, las superestructuras actúan efectivamente dentro de la base.

Poulantzas sostiene acertadamente la conveniencia de abandonar esta metáfora por su ineficiencia para el análisis de las superestructuras: "...la imagen constructivista de la base y de la superestructura, de uso puramente descriptivo que permite visualizar en alguna forma el rol determinante de lo económico, no solamente no puede convenir a una representación correcta de la articulación de la realidad social, y, por tanto, de su rol determinante, sino que se ha revelado a la larga... como desastrosa".³⁴

En efecto, la dialéctica entre lo económico, lo político, lo ideológico, etcétera, queda en suspenso si rechazamos tanto una concepción de tipo ontológico como una concepción de funcionalidad constante por la cual la base económica determinante define con regularidad histórica la superestructura. De acuerdo a Habermas, quien sigue en este aspecto a Kautsky, el contexto en el cual Marx propone su tesis limita la validez histórica de la determinación de la superestructura por la base a las fases críticas de transición de la sociedad de un nivel de desarrollo a otro cualitativamente diferente. Por tanto, la determinación "en última instancia" significaría, más bien, un rol directriz de la estructura económica en el proceso histórico-social y no una causalidad cuasi ontológica.³⁵ De lo dicho se puede quizás concluir que el materialismo histórico deja sin resolver el problema de la lógica específica del desarrollo de las esferas superestructurales en relación con la racionalidad de desarrollo de la estructura económica. Por el contrario, el materialismo histórico, al otorgar una prioridad constitutiva a la "producción material" en el desarrollo histórico recurriendo a la imagen tópica de base-superestructura, no sólo está reduciendo la lógica peculiar de los procesos superestructurales a la "legalidad" propia de lo económico, sino que también entra en contradicción con su intención básica de crítica de la superestructura.

Esta tendencia reduccionista se manifiesta más claramente en la dialéctica de fuerzas productivas y relaciones de producción. Si la proposición materialista de la relación base-superestructura fue interpretada en base al "Prólogo" de 1859 en una dirección predominantemente economicista, la segunda tesis central del materialismo histórico, la dialéctica de fuerzas productivas y relaciones de producción, fue interpretada en un sentido instrumentalista y tecnicista. Aquí la dialéctica se reduce a una concepción instrumentalista de la historia que explica las transformaciones sociales e históricas a partir de una dinámica de desarrollo autónomo de

³⁴ Nicos Poulantzas, *L'Etat-le Pouvoir-le Socialisme*, Ed. PUF, Paris, 1978, p. 17.

³⁵ Jürgen Habermas, *ibid.*, p. 158.

las fuerzas productivas.³⁶ El concepto mismo de fuerzas productivas llega a identificarse plenamente con el concepto de “medios materiales de producción” e instrumentos de trabajo y la tecnología pasa a ser directamente “la base material de toda organización social específica”.³⁷ De ahí deduce Bujarin “la norma científica” de que “en el estudio de la sociedad se debe empezar con el análisis de las fuerzas productivas o con el fundamento técnico de la sociedad”.³⁸ En este contexto la correspondencia productiva y relaciones de producción tiene su base en los medios materiales de producción: “el molino movido a brazo da como resultado una sociedad de señores feudales, el molino de vapor, una sociedad de capitalistas industriales”.³⁹

Nuevamente la versión instrumentalista de esta dialéctica no deja de tener su apoyo en los textos de Marx y Engels. En la *Ideología alemana*, el único texto aparte del “Prólogo” de 1859 donde Marx elabora en forma sistemática las premisas centrales del materialismo histórico, encontramos, en efecto, una concepción que expone la historia en función de un automatismo del desarrollo de las fuerzas productivas como medios de producción y que junto con ello reduce la producción de las ideas de las representaciones y de las conciencias a la producción material de tal manera que aquella constituye una “emanación directa” y un “reflejo y eco ideológico” de la producción material. Al destruir el principio idealista de la autonomía del espíritu y de las formas de conciencia, el materialismo histórico, en la *Ideología alemana*, niega todo tipo de historia y de desarrollo propio a la producción de las ideas y, como consecuencia, a las formas superestructurales.⁴⁰

No hay razones para suponer que esta concepción, aunque Engels haya introducido la idea de “autonomía relativa”, haya sido revocada posteriormente. Es convincente entonces la tesis de Habermas de que Marx establece “la reducción del acto de autorreproducción del hombre al trabajo” al hacer de la “actividad material-sensible” “el paradigma de producción” de la realidad social.⁴¹ De aquí procede la desproporción entre los análisis en los cuales Marx interpreta la historia humana como lucha de clases y superación crítica de las ideologías, como praxis transformadora y proceso de reflexión, con aquellos análisis en los cuales predomina el enfoque de “producción material” y actividad instrumental. Aunque Habermas otorga a la praxis transformadora, como praxis de lucha política, de conciencia y de reflexión, un *status* filosófico-trascen-

³⁶ Cf. Plejanov, Bujarin, Stalin. Cf. Oskar Negt, “Marxismus als Legitimationswissenschaft”, en Deborin, Bujarin, *Kontroversen über dialektischen und mechanischen Materialismus*, Ed. Suhrkamp, Frankfurt, 1969.

³⁷ Nicolai Bujarin, *Theorie des Historischen Materialismus*, Hamburg, 1922, p. 34.

³⁸ *Ibid.* p. 131.

³⁹ Karl Marx, *La miseria de la filosofía*, Ed. Siglo XXI, México 1975, p. 91.

⁴⁰ Karl Marx, *La ideología alemana*, Ed. Pueblos Unidos, Montevideo 1968, pp. 25 ss.

⁴¹ Jürgen Habermas, *Erkenntnis und Interesse*, Ed. Suhrkamp, Frankfurt 1968, p. 58.

dental con la categoría de "actividad comunicativa", me parece que su intento de diferenciación analítica de las diferentes formas de praxis que poseen racionalidades específicas aporta una perspectiva útil para desentrañar las causas teóricas de la contradicción de las premisas del materialismo histórico con la intencionalidad crítica del análisis del capital y, en este contexto, para desarrollar un marco analítico más adecuado de la dialéctica de fuerzas productivas y relaciones de producción. El proceso histórico no sólo es impulsado por el motor de las fuerzas productivas, sino es un resultado tanto del proceso de trabajo como de la lucha política; la historia es la confluencia de una "síntesis a través del trabajo" y de una síntesis a través de la lucha".⁴² De esta manera, sería posible superar también la ambigüedad del concepto de fuerzas productivas que parece ser el *proteus* de los conceptos fundamenatles del materialismo histórico. En efecto, su margen de variaciones y connotaciones es tan amplio que incluye tanto la tecnología y el arte, como la filosofía o la subjetividad. A partir de los *Manuscritos económico-filosóficos*, en efecto Marx no dejó de concebir la dialéctica de fuerzas productivas y relaciones de producción como una relación en la cual son las fuerzas productivas las que producen las relaciones de producción. No es entonces extraño que Korsch haya visto también aquí un resto especulativo de la teoría de Marx y que haya reconocido "la poderosa analogía" entre el desarrollo real de las fuerzas productivas y el desarrollo conceptual de la idea hegeliana.⁴³

La tesis de la dialéctica de fuerzas productivas y relaciones de producción tiene la función principal de explicar los mecanismos de la crisis del sistema capitalista que hagan posible la transición a una sociedad sin clases y de sentar así los fundamentos teóricos para la praxis revolucionaria. Pero, dadas las dificultades teóricas de esta dialéctica en la versión heredada de Marx, el problema sustancial me parece consistir en dos dimensiones: 1] el hecho de que las fuerzas productivas y las relaciones de producción no cambian independientemente las unas de las otras, no aclara o explica las modalidades de articulación del progreso material en los procesos de trabajo (tecnología, formas de organización de la producción, saber científico aplicable) con la transformación de las estructuras sociales en su conjunto. Las formas de causalidad global quedan abiertas. Si se contempla la diferencia de las formas de praxis transformadora, parece plausible la concepción de que el desarrollo de las fuerzas productivas constituye un mecanismo "productivo" de problemas que "provoca" la transformación de las relaciones de producción, pero no las "causa". Sin embargo, esta concepción tampoco puede dar cuenta de los mecanismos de transformación de las estructuras sociales, ni está en condiciones de explicar por qué el desarrollo considerable de las fuerzas productivas en la

⁴² *Ibid.*, p. 77.

⁴³ Karl Korsch, *Karl Marx*, Ed. Ariel, Barcelona 1975, p. 204.

formación de las primeras grandes civilizaciones y culturas o en la génesis del capitalismo europeo no fue una condición, sino más bien una consecuencia.⁴⁴

2] En relación con lo anterior, la proposición de que las fuerzas productivas constituyen el motor del desarrollo social tampoco despeja la cuestión de su significación concreta para los procesos de revolución política y social. Parece ser que estos procesos preceden históricamente a los avances de las fuerzas productivas. Si esto es así, el problema analítico consistiría en elaborar esquemas explicativos que den cuenta de la propia "lógica" de desarrollo de procesos políticos y sociales que culminan en nuevas estructuras de organización social.

Hasta ahora, el materialismo histórico parece haber dado una respuesta mecanicista o bien "descriptiva": los conflictos sociales, las luchas políticas son las fuerzas motrices de transformación social. Pero sólo una respuesta analítica puede explicar por qué una sociedad realiza un paso evolutivo, y cómo hay que entender que las luchas sociales bajo ciertas condiciones conducen a una nueva forma de organización social. La discutible propuesta "antropológico-trascendental" de Habermas al respecto es que el género humano no "aprende" solamente en la dimensión del saber tecnológicamente aprovechable, decisivo para el desarrollo de las fuerzas productivas, sino también en la dimensión de la conciencia práctico-moral, decisiva para las estructuras de interacción social. Es esta conciencia la que desarrollaría las normas de la actividad comunicativa que es la dimensión fundamental en la que se dan los cambios sociales cualitativos y que, entrelazada con la actividad instrumental de los procesos de trabajo, persigue, no obstante, su propia "lógica" de desarrollo.⁴⁵

V

Anteriormente habíamos planteado que la racionalidad no especulativa de la dialéctica no se resolvió con la transformación marxista de la dialéctica hegeliana y que, en consecuencia, las deficiencias teóricas del idealismo especulativo se reproducían en los análisis del capital. Tanto la crítica de Marx de la Escuela de Frankfurt como de la "Escuela" de Althusser pusieron de relieve la incongruencia entre "la construcción interna real" de la teoría del capital con "la forma concientemente expuesta" por Marx. En otros términos, el desnivel existente entre las elaboraciones concretas de la teoría y el estado de su autorreflexión no permitió a Marx construir un concepto sistemático de la dialéctica materialista como teoría y mé-

⁴⁴ Cf. Habermas, *Zur Rekonstruktion...* p. 161.

⁴⁵ *Ibid.*, pp. 162 ss.

todo. El problema de la fundamentación de la dialéctica materialista quedó entonces pendiente y los elementos especulativos de la teoría no pudieron ser cuestionados. La "fuente" teórica de las deformaciones del marxismo, por esta razón, no podía ser ajena a los problemas irresueltos en la teoría de Marx. Marx pensó escribir "un bosquejo sobre la dialéctica". Si no lo hizo, parece cierto que no fue debido al rechazo de reflexiones metodológicas "al margen de" contenidos específicos. Más plausible es que Marx no logró escribir aquel bosquejo por las dificultades objetivas de la teoría y, además, porque el descubrimiento de un nuevo campo teórico va acompañado necesariamente por un retraso de la reflexión de sus propios fundamentos. Las categorías que determinaron el nivel alcanzado por la autorreflexión de Marx constituían los obstáculos para pensar los descubrimientos teóricos realizados.

Ahora bien, ni Marx ni Engels resolvieron el problema de la fundamentación de la dialéctica materialista —problema urgente que se mantiene vigente a pesar de y en virtud de los esfuerzos de la crítica marxista contemporánea—, por la existencia de obstáculos teóricos internos. Un obstáculo categorial que se interpuso fue la concepción del conocimiento como reflejo. Sobre esta base epistemológica se hizo imposible transformar las "representaciones" sobre el método en una teoría sistemática. A pesar de que Marx hace algunas consideraciones metodológicas, en *El capital* y, sobre todo, en la "Introducción" de 1857, que van a contrapelo de la categoría de reflejo poniendo énfasis en una suerte de "unidad negativa" entre historia y ciencia, y destacando el concepto de "reconstrucción", la categoría de reflejo predomina. Por esta razón, Marx entiende su teoría como expresión y resultado directo del proceso histórico. Se impone, en cierto modo, una relación de inmediatez entre historia y teoría. Las categorías de reconstrucción y exposición que conceden autonomía al proceso de reflexión teórico y rompen en principio con el concepto de reflejo, no logran erigirse en criterios de reflexión epistemológica sobre la relación historia-teoría. En cierto sentido, se puede hablar de una yuxtaposición de categorías epistemológicas heterogéneas en la teoría de Marx.

Igualmente el concepto de "trabajo" como producción material, que es en sí también una categoría epistemológica fundamental en la crítica de Marx a Hegel, se constituye en un obstáculo para la fundamentación de la dialéctica. De acuerdo a Habermas, el concepto de trabajo, desarrollado en los *Manuscritos económico-filosóficos* pero válido en su función epistemológica en las obras de madurez, asume la función de una "síntesis materialista" de la sociedad, opuesta a la síntesis especulativa del idealismo hegeliano. En esta función de articulación de la totalidad social que cumple el trabajo, se hallan los elementos básicos de la radicalización marxista de la crítica del conocimiento; Marx asume la crítica hegeliana a Kant sin aceptar sus supuestos especulativos, pero la reducción del proceso histórico-social al trabajo en el sentido de actividad de transformación instrumental de la naturaleza impide el desarrollo de una teoría materialista

del conocimiento.⁴⁶ Por esta razón, la reflexión epistemológica es eliminada en el preciso momento en el cual Marx destruye las premisas idealistas de la crítica hegeliana del conocimiento restaurando un principio ya enunciado por Kant, el de la irreductibilidad de los objetos reales a las categorías del pensamiento. Por otra parte, el concepto marxista de trabajo no puede incorporar la reflexión y el proceso de pensamiento como mediación de la praxis social porque, ésta, como vimos, está sujeta a leyes estructurales objetivas.

La exigencia de autofundamentación de la teoría marxista no es gratuita. Nace de las experiencias históricas del marxismo como praxis política y teoría. Sin embargo, no puede ser una exigencia de la *questio juris* de la teoría en el sentido de la filosofía idealista trascendental que pretende poseer sus fundamentos en sí misma. La teoría marxista se confronta con una doble labor que hace la autofundamentación más compleja y difícil. En primer lugar, su condición de posibilidad histórica y la validez misma de sus categorías, en fin su racionalidad en cuanto teoría, no dependen teóricamente de sí mismas como el concepto de Hegel que se determina y realiza a sí mismo, sino del desenvolvimiento de la sociedad burguesa. En este sentido, una tarea de esta naturaleza no se resuelve por el simple retorno a Marx. Se hace indispensable vincular la reflexión conceptual de la teoría marxista con el análisis de las transformaciones actuales del mundo (a nivel de los procesos productivos, de las estructuras políticas, de las ideologías tanto en las sociedades capitalistas como en las socialistas, etcétera) y, al mismo tiempo, articular esta reflexión con las formas establecidas del saber. Marx mismo combinó sistemáticamente el análisis estructural de la sociedad capitalista con la crítica de las formas de conciencia burguesa. Esto significa el requerimiento de superar la separación de los análisis metodológicos de las discusiones concretas. La reflexión marxista pasa necesariamente por el análisis de los problemas específicos planteados por las ciencias sociales. La teoría debe desarrollarse en "el abono de las contradicciones". En segundo lugar, la mediación histórico-práctica de la teoría marxista impone un tipo de reflexión dialéctica consciente de que la producción de conocimientos está sujeta a mediaciones de naturaleza teórica irreductibles al proceso económico-social. Todo esto quiere decir que la autofundamentación de la teoría marxista y con ello la determinación positiva de su racionalidad específica en relación con otros tipos de racionalidad estructural-funcionalista, hermenéutica, empírico-analítica, etcétera, implican una estructura dialéctica de reflexión: la teoría no se autogenera, depende de la praxis social como elemento "trascendental" y rebasador; por otra parte, puede fundamentarse solamente en el ámbito de mediaciones propiamente teóricas, que reconocen

⁴⁶ Jürgen Habermas, *Erkenntnis und Interesse*, pp. 59 ss.

el carácter histórico de la teoría. La dialéctica marxista es un "método sujeto a revocación".⁴⁷

VI

Uno de los propósitos de este trabajo era plantear, aunque sea de modo indicativo y puntual, la cuestión de la racionalidad del método de *El capital* y su pertinencia para el análisis de la superestructura, más exactamente, del Estado capitalista. De lo que se trata es, en realidad, de exponer sólo un par de reflexiones en torno a los límites y la validez de este método. Tomamos como marco de referencia algunos aportes críticos importantes a la discusión marxista actual sobre esta materia (Althusser, Poulantzas, Hirsch, Luporini, etcétera).

En una de sus últimas obras, Poulantzas, resumiendo las críticas al economicismo y mecanicismo en las interpretaciones marxistas del Estado, señala que la teoría marxista del Estado capitalista no puede ser elaborada sino poniendo en relación a este Estado con la historia de las luchas políticas bajo el capitalismo. Ligada a esta perspectiva, por otra parte, la teoría tampoco puede ignorar la historia misma de la constitución y reproducción del Estado. Al refutar la imagen topológica de base-superestructura, Poulantzas hace un intento de construir un concepto dialéctico del Estado capitalista que evite los riesgos del reduccionismo y dé una respuesta más adecuada a la pregunta fundamental: ¿por qué el Estado capitalista asume "normalmente" la forma de un Estado nacional democrático-representativo y no otra?

Poulantzas subraya que la economía no ha constituido ni en los modos de producción precapitalistas ni en el capitalismo un nivel hermético y cerrado, autorreproducible, que posee sus propias leyes de funcionamiento interno. El objetivo esencial es entonces rescatar la presencia constitutiva, bajo formas diversas, del Estado en las relaciones de producción y reproducción: "el lugar del Estado en relación con la economía no es jamás sino la modalidad de una presencia constitutiva del Estado en el seno mismo de las relaciones de producción y de reproducción".⁴⁸ Así no sólo se superaría una tendencia persistente de la teoría marxista de fundar el análisis del Estado en la esfera de la circulación, sino también sería posible construir la teoría a partir de la lucha de clases y de las relaciones de dominación y, de esta manera, también distinguir dos niveles fundamentales del Estado capitalista: el poder estatal y los aparatos de Estado. Esta distinción es fundamental para evitar ya sea una concepción del Es-

⁴⁷ Helmut Reichelt, *ibid.*, p. 264.

⁴⁸ Nicos Poulantzas, *ibid.*, p. 18.

tado como "sujeto autónomo" de la sociedad o bien una concepción instrumentalista que lo reduce a instrumento manipulable y dócil de la voluntad de la clase dominante. Poulantzas afirma con razón que es una urgencia teórica aprehender la inserción de la lucha de clases en el armazón institucional del Estado para poder rendir cuenta de las formas diferenciadas y de las transformaciones históricas del Estado.⁴⁹

Hay en este enfoque una doble dimensión analítica: por una parte, está la perspectiva de concebir al Estado como un elemento constitutivo de las relaciones de producción y eliminar así la causalidad economicista; por otra, se mantiene la dimensión materialista de una determinación del Estado capitalista por la base económica. ¿De qué tipo de determinación se trata? Aquí nos confrontamos con un problema, mejor dicho, con una contradicción en la argumentación de Poulantzas. En efecto, se sostiene que las relaciones de producción "se traducen" en formas de poder de clase que se articulan orgánicamente con las relaciones políticas e ideológicas que consagran y legitiman las relaciones de producción. De acuerdo con esto, la única base de partida posible de un análisis de las relaciones de Estado con las clases y la lucha de clases son, por cierto, las relaciones de producción en virtud de que constituyen "el pedestal" de la materialidad institucional de Estado que explica la forma de separación y autonomía relativa que asumen en relación a la economía. Las transformaciones del Estado repercuten en cambios de las relaciones de producción capitalistas induciendo a su vez transformaciones de esta forma de separación que inciden, por otra parte, en la dinámica de la lucha de clases. Es ahí donde, según Poulantzas, "se inscriben" las modificaciones del rol y de las actividades económicas del Estado. Es obvio que aquí se hace un intento de fundar la teoría del Estado capitalista sobre la prioridad materialista de las relaciones de producción. Sin embargo, Poulantzas sostiene igualmente que poner al Estado capitalista en relación con las relaciones de producción no significa construir a partir de ahí el objeto teórico del Estado.⁵⁰

Con esta afirmación se abre una contradicción esencial y, por qué no decirlo, se plantea quizás el dilema principal con el que tropiezan los intentos marxistas de elaboración de una teoría del Estado. En efecto, las relaciones de producción deben ser el punto de partida del análisis, pero, por otra parte, el Estado no debe ser construido a partir de esa base. Por esta razón, Poulantzas no logra articular un sistema de mediaciones entre la economía y el Estado, capaz de rendir cuenta de las formas bajo las cuales, las relaciones de producción en el capitalismo monopolista contemporáneo "se traducen" en formas de poder político-estatal. Es decir, no logra reconstruir categorialmente la red de articulaciones entre la estructura económica, las relaciones de clase, la lucha de clases y sus

⁴⁹ *Ibid.*, p. 138.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 27.

formas de vinculación con el poder y el aparato estatal. La argumentación de Poulantzas no obstante su mayor nivel de complejidad, no ofrece proposiciones empíricamente fundamentadas y revisables sobre las conexiones entre las luchas o movimientos de clase y los procesos en el interior del sistema institucional de los aparatos de Estado. La teoría marxista del Estado debe, por cierto, constituirse como una teoría de la dinámica de clases y de sus determinaciones económicas y políticas. Sin embargo, al querer explicar esta dinámica desde la perspectiva de las relaciones de producción sin las mediaciones conceptuales correspondientes, Poulantzas no saca las consecuencias teóricas del hecho fundamental de que el Estado capitalista se caracteriza por la separación y la autonomía relativa de su aparato de dominación.

Hirsch ha puesto de relieve acertadamente que lo esencial en este contexto es afrontar las implicaciones que tiene la separación del Estado sobre la reproducción de la dominación burguesa. Ella implica fundamentalmente "que la dominación política no está acoplada con la disposición sobre los medios de producción, sino que está sometida a propios mecanismos de reproducción".⁵¹ De lo que se trata es entonces de descubrir cuáles son estos mecanismos y qué lógica específica, es decir, "relativamente" autónoma persiguen. Y es en este punto donde nos parece que Poulantzas y una gran parte de los planteamientos actuales no logran desarrollar esquemas explicativos convincentes. Es, en rigor, el desafío mayor de la teoría marxista para construir una dialéctica que no sea reduccionista ni tampoco obedezca a un principio de causalidad estructural circular donde, en efecto, desaparecería la categoría que da razón de ser a la dialéctica materialista: "la determinación en última instancia" por parte de la economía. Y solamente para hacer una referencia con respecto a esta problemática, no es posible sostener que por ejemplo, los planteamientos de la *Ableitungstheorie* que, en base a un análisis categorial de la ley del valor y del "capital en general" deducen el Estado y sus funciones de la lógica objetiva del proceso de reproducción del capital, hayan resuelto esta cuestión.⁵²

Tampoco el intento de Offe que trata de combinar la perspectiva marxista con la de la teoría de sistema, conduce a una conceptualización de la lógica específica de lo político "en" su articulación con la estructura y el proceso económico. Partiendo de la tesis de que la teoría del valor-trabajo y la crítica de la economía política ya no constituyen el eje teórico del análisis del capitalismo, Offe afirma que el sistema político como sistema parcial está sometido a mecanismos específicos no determinados por el sistema económico, también parcial, pues el proceso de reproducción

⁵¹ Joachim Hirsch, "Bemerkungen zum theoretischen Ansatz einer Analyse des bürgerlichen Staates", en *Gesellschafts-Beiträge zur Marxschen Theorie*, 8/9, Ed. Suhrkamp, Frankfurt, 1976, pp. 99 ss.

⁵² Cf. para críticas al respecto: Poulantzas, *ibid*, Hirsch, *ibid*.

social ya no está regulado por la ley del valor. Por esta razón, cuando analiza las causas de la crisis actual del sistema político capitalista —sus deficiencias de legitimación—, Offe establece dos órdenes de crisis, uno político y otro económico, sin plantear sus conexiones mutuas y sostiene, en definitiva, que la crisis política radica en un “autobloqueo de los recursos de control del sistema político”.⁵³

Ahora bien, la contradicción, a la que nos referíamos al discutir a Poulantzas, revela en realidad el punto metodológico central de la teoría de Marx: la cuestión de los límites y de la validez misma del método de la crítica de la economía política para el análisis del Estado. Como se desprende del contexto de nuestra interpretación, hay razones para pensar que este método no es, en efecto, válido para cualquier tipo de análisis; Marx mismo aludía al respecto insistiendo en que la exposición dialéctica es sólo posible cuando conoce sus límites. Sin embargo, es sorprendente que la tendencia predominante de los planteamientos marxistas actuales sobre el Estado capitalista haya sido precisamente desconocer o por lo menos no cuestionar el ámbito de validez del método de *El capital*.

Sobre todo Althusser y sus discípulos, en *Para leer El capital*, hicieron el intento más coherente de elevar este método a la categoría de paradigma metodológico para la construcción de teorías específicas sobre la historia, la política y la ideología. De esta manera, el método de la crítica de la economía política se convierte prácticamente en la pauta metodológica universalmente válida para los análisis de la superestructura. Se trata aquí entonces de una absolutización del método y de sus premisas teóricas. En este ámbito, vamos a referirnos brevemente a la argumentación althusseriana en torno a una teoría de la historia.

Althusser concibe el materialismo histórico como una teoría de totalidades estructurales, capaz de ser aplicada al análisis histórico, y que supera dos factores ideológicos predominantes en las interpretaciones marxistas usuales: la construcción de la historia como una continuidad de modos de producción y como desarrollo centrado en un sujeto que le confiere unidad al proceso histórico. La “forma elemental” de la totalidad estructural es, de acuerdo con Althusser, el concepto de “modo de producción”. Este concepto vincularía la teoría del capital con la teoría de la historia. La suposición implícita en esta óptica es que Marx saca a luz la estructura básica del sistema capitalista a partir de la cual una teoría marxista de la historia debe investigar las etapas históricas de desarrollo del sistema, acercándose así al nivel de los procesos coyunturales específicos. Por tanto, en la concepción althusseriana del materialismo histórico se plantea una generalización del marco conceptual y de la construcción me-

⁵³ Claus Offe, “Tauschverhältnis und politische Steuerung”, en *Strukturprobleme des kapitalistischen Staates*, Ed. Suhrkamp, Frankfurt, 1972; “Krisen des Krisenmanagements-Elemente einer politischen Krisentheorie”, en M. Janicke (ed.), *Herrschaft und Krise*, Köln, 1973.

tódica de *El capital*: “el objeto de la historia posee el mismo tipo de existencia teórica y se establece al mismo nivel teórico que el objeto de la economía política según Marx. La única diferencia que se puede destacar entre la teoría de la economía política, de la cual *El capital* es un ejemplo, y la teoría de la historia, como ciencia, es la que se refiere a que la teoría de la economía política sólo considera una parte relativamente autónoma de la totalidad social, mientras que la teoría de la historia se otorga fundamentalmente como objeto la totalidad compleja como tal. Fuera de esta diferencia desde el punto de vista teórico no existe ninguna otra diferencia entre la ciencia de la economía política y la ciencia de la historia”.⁵⁴

Pero esta extrapolación de las premisas teóricas de la crítica de la economía política, que pretende una integración sistemática de todo el campo científico del materialismo histórico, olvida que *El capital* no aspiraba a una tarea de tal naturaleza e ignora las restricciones teóricas, el conjunto de abstracciones y condiciones sociohistóricas que limitan la crítica de la economía política. Como habíamos expuesto anteriormente la perspectiva de interpretación de la historia que abre *El capital*, está restringida por el objeto y el método de exposición. Es decir, hay una suerte de “reduccionismo metodológicamente consciente” que incorpora lo procesual y la acción de las clases sociales en la medida que contribuyen al análisis estructural de las relaciones de producción capitalista. Althusser, sin embargo, absolutiza la perspectiva estructural de este análisis y concibe la historia exclusivamente en términos estructurales y excluye, de esta manera, el proceso dinámico de la intencionalidad de los actores sociales y de los conflictos de clase.⁵⁵

Al nivel de la teoría marxista del Estado, la generalización metodológica de la crítica de la economía política se hace igualmente patente en Poulantzas, sobre todo, en su primera obra *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista*. Después de rechazar con ligereza la problemática de la sociedad civil y de la separación del Estado como problemática ideológica y, por tanto no científica, Poulantzas desarrolla una concepción del Estado capitalista basada en el concepto de modo de producción capitalista. La estructura típica de las relaciones de producción capitalista, la separación del productor directo y de los medios de producción en la relación de apropiación real, determina y produce la separación de lo político-jurídico-ideológico como instancia relativamente autónoma. La separación del Estado es la forma precisa que reviste la presencia de lo político en las relaciones de producción. Nos encontramos entonces con una argumentación deductiva del Estado que no repara realmente en las mediaciones de la lucha de clases. Se pasa directamente de lo estructural (la base económica) a la estructura fundamental del Estado capitalista y

⁵⁴ Louis Althusser, *Para leer “El capital”*, Ed. Siglo XXI, México 1967, p. 120.

⁵⁵ Cf. Las críticas de Pierre Vilar y de Urs Jaeggi.

de sus funciones centrales desconociendo el proceso histórico constitutivo y el desarrollo de las relaciones de poder.⁵⁶

También Hirsch, quien ha contribuido a la discusión marxista de Estado oponiendo criterios sólidos contra la *Ableitungstheorie*, tropieza con el dilema de elaborar una teoría del Estado capitalista, que contemple las relaciones entre clases y fracciones de clase y sus "cristalizaciones" contradictorias en el sistema institucional de los aparatos del Estado, a partir de una teoría del movimiento de la reproducción y de la acumulación del capital, más concretamente, a partir de la ley fundamental de la caída tendencial de la tasa de ganancia.⁵⁷ A pesar de que Hirsch se propone directamente elaborar la teoría del Estado como teoría de la lucha de clases, la "lógica" de los sistemas y procesos políticos aparecen en su esquema como un resultado de la lógica de la acumulación de capital.

Ahora bien, en lugar de discutir el problema de la limitación metodológica de *El capital* analizando *in extenso* el texto mismo, creo más conveniente partir de la discusión actual para exponer algunos elementos que a mi criterio son importantes para captar esta limitación del método de la crítica de la economía política. Hace poco Althusser, con su habitual tendencia a la exageración, dio la sorpresa con el reconocimiento (que implica una crítica a fondo de las tesis centrales de *Para leer El capital*), de que la teoría marxista, lejos de ser una filosofía de la historia o una teoría global omnicomprendensiva, es limitada y finita, y que, en consecuencia, está inscrita en la historia misma de su objeto: la explotación capitalista. Althusser afirma lo que teóricos marxistas como Korsch habían subrayado hasta el cansancio, a saber, que la teoría marxista no es una teoría total. Ahora sostiene Althusser que esta teoría acusa un "punto ciego" que da testimonio de los límites teóricos con los que chocó Marx y que esta insuficiencia se expresa en el hecho radical de que la teoría de Marx "no dice casi nada ni sobre el Estado, ni sobre la ideología, ni sobre la política, ni sobre las organizaciones de la lucha de clase".⁵⁸ Esta tesis hiperbólica niega que Marx haya dado, por lo menos, algunas pautas que puedan servir para la elaboración de lo que falta: prácticamente todo el análisis de las superestructuras.⁵⁹

De Giovanni intenta dar una respuesta a esta insuficiencia argumentando que los vacíos y los silencios de la teoría marxista no constituyen el bloqueo principal de la teoría marxista como parece asumir Althusser. Arguye que no sería posible pensar en vacíos o lagunas de la teoría sin

⁵⁶ Poulantzas, *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista*, Ed. Siglo XXI, México 1970, pp. 149-175.

⁵⁷ Cf. Joachim Hirsch, *Staatsapparat und Reproduktion des Kapitals*, Ed. Suhrkamp, Frankfurt, 1974.

⁵⁸ Louis Althusser, "Entretien", en *Dialectiques*, núm. 23, París, 1978, p. 6.

⁵⁹ Cf. Bobbio, Sole Turá et al., *El Marxismo y el Estado*, Barcelona, 1977.

suponer la premisa de una teoría total no desarrollada sistemáticamente.⁶⁰ De Giovanni hace referencia acertadamente a que la razón del bloqueo interno de la teoría de Marx reside en ciertos límites del método de la crítica de la economía política.

Como sabemos, el desarrollo teórico de Marx es una sucesión de críticas cuyas etapas superiores intentan recuperar dialécticamente las etapas precedentes: la crítica de la economía política es un punto de llegada y un resultado de un proceso de reflexión que lleva de la crítica de la filosofía y de la religión a la crítica de la política para rematar precisamente en la crítica de la economía política como el fundamento teórico de todas las demás. Si Marx pensó, en efecto, que la crítica de la economía política resumía la crítica de la sociedad burguesa, es evidente que la realidad de la política debía ser explicada por una teoría que vislumbraba sus leyes en las leyes de movimiento de la base económica. Lo que pone en cuestión Marx es la autonomía de lo político, oponiéndose así a la tradición de la teoría política y, sobre todo, a la teoría hegeliana del Estado. Además, el interés teórico de Marx se orientaba en la perspectiva de transformación radical de la sociedad capitalista. Mucho antes de haber sentado las bases de la teoría de la producción y de la acumulación capitalista, Marx había planteado la idea del comunismo como criterio de esa transformación. Como se trataba de reivindicar a la sociedad civil frente al Estado y transformar a éste de un aparato que domina a la sociedad en un órgano subordinado y, más drásticamente, de suprimir al Estado en el marco de una asociación de individuos libres, la crítica de la economía política se apoyaba, en efecto, en el supuesto fundamental de la extinción del Estado. Esta perspectiva teórica estaba además inscrita en un enfoque analítico de crisis estructural del proceso de relaciones de producción capitalista. De ahí que Marx vea al Estado burgués entre dos procesos igualmente necesarios que socavan sus fundamentos: por una parte, la crisis económica y política del sistema capitalista como tendencia "orgánica" y, por otra parte, el proceso de transición que se interpone entre la crisis económica y la propia extinción del Estado. Bajo estas premisas teóricas, Marx, por cierto, no podía elaborar una teoría sistemática del Estado cuando lo que daba por supuesto era precisamente la "desaparición" del objeto mismo de tal teoría.

Ahora bien, de acuerdo a De Giovanni, la crisis del marxismo data del tiempo en el cual las transformaciones del Estado burgués superaron la capacidad de análisis de la teoría; transformaciones que se refieren a las funciones económicas del Estado en la fase monopolista y también a la incorporación de la ciencia y del saber especializado al aparato esta-

⁶⁰ Biagio de Giovanni, "Teoría marxista e Stato", en *Critica marxista*, núm. 3, Roma, 1978, p. 3. Cf. La polémica de varios autores italianos, franceses y alemanes en torno a las tesis de Althusser sostenidas en la entrevista con Rossana Rossanda, en: *Dialectiques*, núm. 24-25, París, 1978.

tal.⁶¹ La teoría marxista permanece indiferente al crecimiento de las formas de racionalidad interna del Estado y queda extrañada del proceso de transformación del mismo. Sin embargo, De Giovanni no vincula sus hipótesis a los supuestos lógicos más profundos del método de la crítica de la economía política.

¿Cuál es el lugar teórico preciso que ocupa el análisis del Estado capitalista en la crítica de la economía política? Luporini ha hecho recientemente un intento apreciable de responder a esta pregunta tomando, en efecto, los límites internos del método y llamando la atención sobre lo que él denomina una "situación paradójica" de la teoría del capital.⁶² Su comentario crítico se apoya en uno de los elementos centrales del enfoque marxista: el modo de producción capitalista se caracteriza por un mecanismo interno de reproducción que reproduce "autónomamente" sus propias condiciones de existencia. La paradoja teórica consiste en que Marx afirma que la burguesía tiene necesidad del Estado sólo en la fase de instauración del modo de producción capitalista, pero que para reproducirse, esto es, perpetuar su dominio de clase, es suficiente "en el curso ordinario de las cosas" el funcionamiento del mecanismo interno de este modo de producción.

La cuestión fundamental sería entonces: ¿cómo explicar que el Estado no sólo existe, sino que se ha perfeccionado? ¿Por qué el Estado existe en cuanto aparato coercitivo-represivo separado de la sociedad y ha fortalecido su aparato de intervención económico-político? En la teoría de Marx, sobre todo en los estudios histórico-políticos, este hecho del fortalecimiento y expansión del aparato estatal aparece registrado o constatado como un hecho empírico y no es analizado sistemáticamente. La dificultad teórica consiste pues en que el Estado como objeto específico está ausente en *El capital*. Pero no sólo está ausente, sino que en la crítica de la economía política "se halla bloqueado cualquier pasaje teórico posible al Estado en relación con el funcionamiento de modo de producción capitalista".⁶³

Por otra parte, Luporini destaca que la conceptualización de *El capital* está dominada por la pareja "oposicional" estructura económica-superestructura, mientras que los análisis políticos están fundados propiamente en la oposición sociedad civil-Estado. Ahora, entre ambas parejas conceptuales se manifiesta una heterogeneidad lógica. Mientras que la oposición sociedad civil-Estado se halla teóricamente en un nivel descriptivo, siendo, sin embargo la que orienta la utilización de los conceptos políticos marxistas como dictadura del proletariado o destrucción del aparato estatal burgués, en el análisis de *El capital*, donde aquella oposición conceptual

⁶¹ *Ibid*, p. 10.

⁶² Cesare Luporini, "Critica della politica e Critica dell'Economia politica in Marx", en *Critica marxista*, núm. 1, Roma, p. 40.

⁶³ *Ibid*, p. 44.

no se encuentra, el modelo de base-superestructura es teóricamente el "concepto" sistemático. Marx no establece una relación categorial coherente entre ambas "parejas oposicionales". El concepto de base, que no cubre la significación del concepto de sociedad civil, implica de hecho la reducción de la sociedad civil a su anatomía, es decir a su estructura económica. De ahí que la superestructura, cuyo ámbito es el de la sociedad civil, aparezca metodológicamente determinada por un corte "anatómico".

¿Por qué surge esta heterogeneidad lógica entre sociedad civil-Estado y base-superestructura y por qué está bloqueado el pasaje conceptual al Estado en la crítica de la economía política? Cuando Luporini responde estas preguntas, recurre en primer término a la naturaleza de la abstracción científica operante en *El capital* y afirma que, a pesar de ser legítima, esta abstracción implicaba un límite que Marx no superó. Este límite radica en el hecho de que Marx, al abstraer del mercado mundial y suponer que el comercio se organiza a nivel mundial como nación, no expone la reciprocidad existente en el desarrollo de modo de producción capitalista, entre la constitución de un mercado interno, que se constituye a través de la unificación estatal y nacional que realiza la burguesía, y el sistema global, es decir, la creación del mercado mundial en cuyo interior se produce la competencia entre las burguesías nacionales protegidas por sus respectivas estructuras estatales. Pero es precisamente esta vinculación del mercado mundial con la constitución del mercado interno, unificado estatalmente, la que explica, de acuerdo a Luporini, la necesidad de la existencia del Estado moderno para la burguesía. De aquí saca Luporini la conclusión importante de que no es de la lucha de clases "directamente", sino de la configuración y articulación completa nacional e internacional de los capitales de donde se puede llegar conceptualmente a la noción de Estado. En otros términos, se supone que el mercado mundial es el contexto real y el sustrato de las categorías esenciales para la construcción de una teoría marxista del Estado.⁶⁴ Esta es una proposición que se inserta en una línea de investigación, elaborada en Alemania, que considera al mercado mundial, en cierto modo, como el *a priori* histórico de la formación y constitución de los Estados capitalistas. El movimiento del capital en el mercado mundial determinaría la formación y reproducción de los Estados nacionales, de sus aparatos, y su relación con la sociedad.⁶⁵ Sin embargo, es una cuestión francamente abierta en esta línea de investigación, que parece también implicar un modelo explicativo deduccionalista, la forma de reconstrucción teórica del sistema de mediaciones en el seno del poder estatal a partir de este *a priori*. Luporini no avanza en su análisis del bloqueo interno de la crítica de la economía

⁶⁴ *Ibid.*, p. 49.

⁶⁵ Cf. Claudia von Braunmühl, "Die nationalstaatliche Organisiertheit der bürgerlichen Gesellschaft", en *Gesellschaftsbeiträge zur Marxschen Theorie*, 8/9, pp. 273 ss.

política hasta las formas lógicas que determinan la concepción estructural del capital como “capital en general”; formas donde residen efectivamente, a nuestro criterio, los límites del método.

El avance de la teoría marxista del Estado depende decisivamente de la superación de estas limitaciones. La historia del capitalismo y del movimiento obrero demuestran que no es posible confiar en la garantía cuasi metafísica de una “lógica objetiva” del desarrollo capitalista que crea las condiciones de su propia abolición. La historia del “socialismo real existente”, de las sociedades de transición, tampoco es garantía de una transformación real en dirección al socialismo.

El peor servicio que se le puede hacer a la teoría marxista y al socialismo es eximir a estas sociedades de la reflexión marxista. Cuánta razón tiene Rudolph Bahro —cuyo libro *La alternativa-crítica del socialismo real existente* es, a nuestro entender, la crítica más sólida y seria que un marxista haya escrito sobre las sociedades de transición desde *La revolución traicionada* de Trotsky—, cuando sostiene la necesidad inevitable de superar (*aufheben*) la herencia de Marx y de analizar “la diferencia de principio entre el proyecto de Marx y el socialismo real existente”.⁶⁶

No es nada extraño que el problema del Estado en las sociedades de transición burocratizadas sea uno, sino *el* tema central de la crítica de Bahro, si consideramos que el problema político fundamental del “socialismo real y existente” radica en el carácter incontrolado e incontrolable del partido y de los aparatos estatales y en la identidad institucional de poder estatal, poder de disposición económica y exclusivismo ideológico (identidad de Estado y saber dogmatizado). Estos factores han devenido en obstáculos y contradicciones estructurales del proceso de transformación socialista y determinan tanto la subalternidad esencial de los individuos y las clases sociales ante el monopolio del poder estatal omnímodo como una suplantación del cuerpo viviente de la sociedad y de los individuos para los aparatos burocráticos del partido y del Estado. Ante esta situación, parece también evidente, como analiza lúcidamente Bahro, que la tesis tan repetida de la “deformación” burocrática de un Estado “esencialmente” proletario es totalmente insuficiente cuando la monopolización y burocratización del poder político y económico —“la estructura cuasi teocrática” de la dictadura del politburó— han llegado a afectar la misma forma de existencia y funcionamiento de las sociedades de transición.⁶⁷

⁶⁶ Rudolf Bahro, *Die Alternative-Zur Kritik des real existierenden Sozialismus*, Ed. EVA, Frankfurt, 1978, p. 35.

⁶⁷ *Ibid*, cap. 9, pp. 277 ss.